

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»

**Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi
de Assis Pacheco (eds.)**



LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
«CULTURAS GLOBALIZADAS:
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
«CULTURAS GLOBALIZADAS:
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

«EN UN LUGAR DE LAS INDIAS»:
CERVANTES EN AMÉRICA Y
DON QUIJOTE DE LA MANCHA INCINERADO

Jorge Ladino Gaitán Bayona¹
Universidad del Tolima

¿Qué sería del arte sin la célebre novela de Miguel de Cervantes Saavedra? Infinitos relatos, poemas, canciones, pinturas y películas retoman a don Quijote de la Mancha, «santo patrono de los lectores»², arquetipo de la imaginación, de lúcida locura contra el *statu quo*. Tal como resalta Milan Kundera en *El arte de la novela*, «el creador de la Edad Moderna no es solamente Descartes, sino también Cervantes»³. Gracias al escritor español, la novela ausculta al hombre olvidado y es un mecanismo privilegiado de la belleza para eternizar antihéroes y mantener «el mundo de la vida bajo una iluminación perpetua»⁴.

¹ Poeta colombiano y profesor de la Universidad del Tolima. Autor de los libros de poemas *Manicomio Rock* (2009), *Buzón de naufragios* (2012), *Baladas para el ausente* (2013), *Cenizas del bufón* (2014), *Estado de coma* (2015) y *Clarooscuro* (2015). Este último aborda el tema de la desaparición forzada. Coautor de: *La novela del Tolima 1905-2005, bibliografía y reseñas* (2008); *Cien años de novela en el Tolima 1905-2005* (2011); y *Cuentos del Tolima, antología crítica* (2011). Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad del Tolima. Doctor en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Coordinador actual del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima.

² Salinas, 1948, p. 46.

³ Kundera, 2004, p. 14

⁴ Kundera, 2004, p. 15.

La influencia del clásico español en la literatura universal es innegable. De diversas maneras, clásicos modernos y contemporáneos han expresado su agradecimiento. Piénsese, por ejemplo, en las disertaciones de José Saramago, Milan Kundera y Camilo José Cela; el diario de Fedor Dostoievski; Jorge Luis Borges en su cuento «Pierre Menard, autor del Quijote». Es posible una conmemoración de la famosa novela a través del sueño de su reescritura. No obstante, a veces el homenaje toma la forma del parricidio y es viable nutrirse de la parodia y el carnaval para imaginar un mundo huérfano de don Quijote de la Mancha por no ser publicada la obra. Justamente esta es la propuesta estética de Pedro Gómez Valderrama (1923-1992) en su cuento «En un lugar de las Indias», escrito en 1970 e incluido en el libro *La procesión de los ardientes* (1973). Este autor es una de las voces más novedosas de la narrativa colombiana. Se destaca en su bibliografía *Invenções y artificios* (1975), *La otra raya del tigre* (1977), *La nave de los locos* (1984) e *Infiernos del jerarca Braun y otros textos* (1984).

«En un lugar de las Indias» se nutre de una afectación al referente histórico y a la biografía de Cervantes. Permite al autor español lo negado por autoridades españolas en 1590: viajar a las Indias, encontrar regocijo en el juego, la ebriedad y lujuria. Dicho relato se aborda en este artículo a partir de planteamientos sobre la ucronía, en tanto la ficción genera su relato desde la distorsión histórica: ¿Qué hubiera pasado si Cervantes viaja a América? Al respecto, son fundamentales los conceptos de Campo Ricardo Burgos López en su libro *Pintarle bigotes a la Mona Lisa, las ucronías* (2009). Del mismo modo, para explorar la risa, la parodia y la sexualidad desbordada, se toman planteamientos de Mijail Bajtín en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*.

LA UCRONÍA Y SUS POSIBILIDADES

La ucronía «es un tipo de narración que explora caminos alternativos a los que suele haber establecido la historiografía en un momento dado y acerca de un evento dado de la historia»⁵. Los relatos ucrónicos retoman grandes eventos o personajes de existencia real y dimensión universal; se requiere que el lector conozca de ellos o pueda documentarse fácilmente para comprender cómo la literatura altera el pasado. Los caminos alternativos o puntos de divergencia frente a la línea del tiempo

⁵ Burgos López, 2009, p. 13.

no buscan «influir en el mundo real, sino tan sólo jugar en el mundo de la ficción»⁶. Desde las nuevas coordenadas lúdicas de este pacto ficcional, la modificación del pasado afecta el presente. Tres ejemplos de ucronía son los siguientes:

El hombre en el castillo (1962) del norteamericano Philip Dick. En esta novela la Segunda Guerra Mundial es ganada por japoneses y alemanes, quienes invaden los Estados Unidos. Dos décadas después de vencer, los nazis también dominan Rusia, África y el Mediterráneo.

Poncio Pilatos, el dilema del poder (1961), del francés Robert Caillois. Curiosa obra en su trastrocamiento a la cronología cristiana. Pilatos libera a Jesús en vez de permitir su crucifixión. Al no morir en la cruz sino de vejez, otra es la historia de la humanidad.

«El asunto García», relato incluido en el libro *El asunto García y otros cuentos* (2006), del colombiano Orlando Mejía Rivera. En este cuento corto se da una curiosa situación el 9 de abril de 1948: en lugar de ser asesinado Jorge Eliécer Gaitán (político liberal con enorme apoyo popular y favorito a ganar la presidencia de Colombia en 1950), las balas del asesino acaban con un joven que pasaba cerca al líder. Ese joven, sin relevancia en ese momento histórico, resulta ser Gabriel García Márquez, quien por aquella época vivía en Bogotá y era estudiante de derecho en la Universidad Nacional de Colombia. En la ficción de Mejía Rivera no hay un magnicidio, Colombia se salva del recrudecimiento de la Violencia y del Bogotazo (disturbios en la capital tras el célebre crimen con más de 3.000 muertos). A cambio, el país pierde la magia de *Cien años de soledad* y las célebres creaciones del segundo novelista más importante de la lengua castellana.

«EN UN LUGAR DE LAS INDIAS», DE PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA

Cervantes legó muchos aprendizajes a la posteridad: la risa contra los poderes y la misma literatura, la desacralización de la figura del escritor, el mundo patas arriba en relación a estructuras y temáticas de la tradición estética. Su ejemplo fue de «resistencia a ajustarse a los cánones y reglas del arte literario»⁷, la búsqueda de formas distintas de narrar, del juego y la abolición de las fronteras entre realidad y ficción. Sugirió

⁶ Burgos López, 2009, p. 32.

⁷ Bajtín, 2002, p. 5.

que demasiado respeto hacia los clásicos amenaza de muerte a la literatura. Se sentía no padre, sino padraastro del *Quijote*. Desde esa óptica, sus sucesores, los narradores medianamente coherentes con su ejemplo, deben comportarse frente a su memoria como hijastros, libres en burlas e irreverencias, despojados del ciego amor y del miedo a ficcionalizarlo. Entre esos hijastros escritores que en Colombia hacen protagonista de sus relatos a Miguel de Cervantes Saavedra se encuentran Pedro Gómez Valderrama con su cuento «En un lugar de las Indias», y Jaime Manrique con *El callejón de Cervantes* (2011). Esta novela recrea con intensidad la vida del autor del *Quijote*, un aventurero problemático y apasionado. Su existencia estuvo marcada por la aventura, guerra, exilio, traiciones y rivalidades con la sociedad literaria de su tiempo. En ella se narra su deambular por Italia, el cautiverio en Argel y retorno a España. Se divide en dos libros a semejanza del *Quijote*. En ellos se intercalan dos niveles de narración, ambos en primera persona: una es la voz de Cervantes y otra es la de un amigo devenido en enemigo, Luis Lara, a quien la ficción del colombiano atribuye la autoría del *Quijote* apócrifo, publicado en 1614.

«En un lugar de las Indias», de Pedro Gómez Valderrama, presenta un narrador en tercera persona, quien señala que «Don Alonso Quijano comenzó a escribir. Quería dedicar tiempo a su historia sobre el autor fracasado que iba a enterrar su amargura en los extraños lugares del Nuevo Mundo»⁸. Como un juego de cajas chinas, al interior del cuento se presenta la historia de Alonso Quijano. Dentro de esa historia inventada está una carta real, enviada en mayo de 1590 por Miguel de Cervantes al presidente del Consejo de Indias. La carta es citada a pie de página como perteneciente a la biografía de Cervantes, hecha por Sebastián Juan Arbo para Ediciones del Zodiaco en Barcelona, 1945. La correspondencia refiere su periplo vital, luchas, cautiverio, pérdida de mano izquierda y servicios a las causas de la corona española. En ella solicita «un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están vacantes, que es el uno la contaduría del nuevo reino de Granada, o la Gobernación de Soconusco en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o Corregidor de la ciudad de la Paz»⁹.

La carta tiene una respuesta positiva en este cuento. Es la variable ucrónica, la alteración del pasado en la ficción de Pedro Gómez

⁸ Gómez Valderrama, 1973, p. 126.

⁹ Gómez Valderrama, 1973, p. 128.

Valderrama. El presidente del Consejo de Indias, en lugar de negar la petición de Cervantes, contesta: «Vaya el peticionario de contador de Galeras de Cartagena de Indias»¹⁰. Don Miguel empaca «hojas y hojas de libros inconclusos»¹¹. Viaja en el Galeón Santiago. Al aproximarse al Caribe los elementos naturales le presagian realidades distintas a sus costumbres. Ya ni siquiera puede escribir: «A veces, sentado sobre un cabo enrollado, don Miguel trata de escribir, pero se le hace de tal manera incómoda la suerte, que la deja por fin, definitivamente. Los movimientos del barco, la brisa que desordena los papeles, el manejo de la péñola y la tinta, el calor del mar quieto»¹².

En Cartagena, «Don Miguel empieza a convertirse en indiano»¹³. Toma vinos de mala calidad, tan distintos a los de su vieja Patria, pero eficaces para perder el control y disfrutar de variados juegos. Fornica con mujeres españolas. Se despreocupa de su trabajo. A su vida llega, como una revelación, una mulata con la cual conoce el límite de los excesos. El mundo afuera de la habitación de Cervantes se torna afín a los tórridos cuerpos: «Aquella noche, como si fuera del diablo, hace tempestad, hay rayos y centellas cruzando el cielo, como para que don Miguel no se olvide»¹⁴. Con la mulata hace el amor a cada rato, en cualquier cama o playa retirada. Carnavaliza completamente su existencia. Pulveriza la preocupación por reglas, responsabilidades y decires ajenos. Desarrolla «una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no oficial, exterior a la iglesia y al Estado»¹⁵. Ni siquiera al borde de la muerte quiere auxilio espiritual: «no pueden curas entrar a una casa manchada de pecado»¹⁶. Su visión de mundo le otorga una felicidad sustentada en el bajo vientre y un sentido crítico hacia la propia corona. Don Miguel piensa: «Acaso mejor hubiese sido llegar un siglo antes, con el propio Colón, para ver cómo era la realidad de estas tierras antes de que el español llegara, les sacara el oro y las mujeres»¹⁷. Se siente más indiano que español. No desea volver

¹⁰ Gómez Valderrama, 1973, p. 128.

¹¹ Gómez Valderrama, 1973, p. 128.

¹² Gómez Valderrama, 1973, p. 128.

¹³ Gómez Valderrama, 1973, p. 129.

¹⁴ Gómez Valderrama, 1973, p. 129.

¹⁵ Bajtín, 2002, p. 8.

¹⁶ Gómez Valderrama, 1973, p. 127.

¹⁷ Gómez Valderrama, 1973, p. 127.

a Europa. Un lejano recuerdo es el cristiano obsesionado por la gloria con las armas o las letras.

El Cervantes indiano es ajeno a proyectos literarios. Hasta su muerte priman el placer y su mulata. Su nombre es un bello contrasentido. Se llama Piedad. En uno de tantos locos días, para encender el fuego, él le entregó el «gran paquete de su obra literaria»¹⁸. Su obra inédita, los borradores de personajes y posibles ficciones futuras, se tornan cenizas. La quema de su literatura no entraña culpa. Por lo contrario, es un acto de liberación, despojarse de un pasado traumático y de cualquier angustia por la belleza y el intelecto. En adelante, el cuerpo se dedica a escribir instantes, ya no en páginas, sino en la piel negra de una mujer tan distinta a su frígida y lejana esposa, la insípida Doña Catalina de Salazar, quien rumia en España su desencanto, «enterrada en vida en el pueblecillo de Esquivias»¹⁹.

Tras contarse la historia de Alonso Quijano, el narrador en tercera persona refiere que aún falta el «final verdadero»²⁰. Don Miguel de Cervantes llega a casa de Alonso Quijano, quien le lee la historia recién escrita. Las últimas líneas del cuento de Pedro Gómez Valderrama señalan: «Don Miguel de Cervantes se queda en silencio, mirando por la ventana hacia la tierra parda de la Mancha, meditando largamente en todo lo que le habría ocurrido si se hubiese ido a Cartagena de Indias, en el Nuevo Reino de Granada»²¹.

El silencio de don Miguel de Cervantes tras la historia de Alonso Quijano está cargado de alusiones, de mirada melancólica por una vida que podría ser distinta a la experimentada. Lo no dicho está cargado de una profunda elocuencia. Es una estrategia narrativa de Pedro Gómez Valderrama. Como bien advierte Frank Kafka, «las sirenas tienen un arma más terrible que el canto: el silencio»²². Callar es otra forma de decir, sobre todo al final de un relato. Queda al lector llenar de sentidos un cuento donde el personaje de ficción, Alonso Quijano, regala una bella muerte a su creador. El Cervantes ficcional que perece en Cartagena de Indias acompañado por una sensual mulata, sin necesidad de confesarse ni rodeado de figuras religiosas, es más bello y literario que el Cervantes

¹⁸ Gómez Valderrama, 1973, p. 130.

¹⁹ Gómez Valderrama, 1973, p. 129.

²⁰ Gómez Valderrama, 1973, p. 130.

²¹ Gómez Valderrama, 1973, p. 130.

²² Kafka, 2000, p. 321.

real, agonizando en Madrid, pobre y despedido por los rezos de las monjas del Convento de Trinitarias Descalzas.

En el mundo patas arriba del cuento del autor colombiano, la ficción tiene actos de justicia poética con don Miguel de Cervantes a través del relato de Alonso Quijano. Prefiere verlo satisfecho en sus últimos años, en lugar de pensar en la felicidad de millones de lectores del Quijote de la Mancha. Despoja a Cervantes de la eternidad de su nombre para darle una existencia placentera, una vida basada en el cuerpo y no en el espíritu. Más que el destino de una obra literaria importa el presente del hombre de carne y hueso. Por eso las llamas consumen los escritos llevados por el autor español al nuevo mundo. Una vida placentera y una literatura compleja no siempre van de la mano.

El precio para forjar clásicos fue la dura existencia de muchos escritores, el dolor como contracara de la belleza: «Fracasar en la vida es acceder a la poesía»²³. Jorge Luis Borges en su ensayo «Del culto a los libros» habla de una «justificación estética de los males»²⁴ porque el mundo existe para llegar a un libro y la sublimación tiene tras de sí guerras, pestes, desencantos, amores quebrados y frustraciones. El creador del clásico de clásicos de la literatura universal no fue distinto a esta brusca realidad. Fueron demasiadas penalidades en uno solo hombre:

Familia errante por España ante el agobio de las deudas.

La prisión de su padre por no pagar obligaciones financieras y la angustia de sus seres queridos.

Las presiones y comentarios por ser descendiente de judíos conversos.

Huida a Italia ante la amenaza de cárcel y pérdida de la mano derecha por herir en una taberna a Antonio Sigura.

Lisiado de la mano izquierda y convaleciente varios meses en Mesina tras ser herido en la Batalla de Lepanto.

Cinco años de cautiverio en Argel al caer en manos de los turcos.

La tristeza de saber que el pago del rescate a los turcos endeudó aún más a su familia e, incluso, una de sus hermanas debió prostituirse.

²³ Cioran, 1980, p. 49.

²⁴ Borges, 1974, p. 713.

Regreso a España con trabajos poco rentables como comisario de abastos y recaudador de impuestos.

Ingresos a la cárcel en Castro del Río y Sevilla, acusado de vender el trigo requisado y desfaltar dineros públicos.

Un matrimonio infeliz junto a Catalina de Salazar.

El poco éxito de sus obras de teatro en comparación con Lope de Vega.

¿Qué otra cosa, sino la escritura, podía compensar a un hombre con un pasado y un presente infortunados? Ni dentro ni fuera de España la suerte fue leal a Cervantes. Defendió los intereses de la Corona pero nunca recibió una adecuada recompensa. Extranjero hasta en su propia tierra por tener ancestros judíos. No tuvo otro remedio que «hallar en el escribir su lugar de residencia»²⁵. Sus libros fueron su morada. De ahí el encanto en la alteración del pasado en el cuento ucrónico y carnalesco de Pedro Gómez Valderrama. No se compensa a Cervantes con una patria espiritual, sino con una patria corporal. En vez de libros, los cuerpos de diversas mujeres en Cartagena de Indias. A cambio del *Quijote*, la desbordante sexualidad de una mulata que lo acompaña hasta su muerte. Al Cervantes ficcional los discursos de las armas y las letras no le obsesionan. Ya no se trata de la gloria como soldado o poeta, sino como amante. El fuego del deseo desaparece las tribulaciones de la mente y las complejidades de la creación literaria. Por encima de las cenizas de sus escritos cobran mayor sentido las cenizas del hombre que terminó sus días entre cópulas, juegos y vinos. Acaso, como en otro momento sugirió Francisco de Quevedo y Villegas, en la intensidad del amor y el deseo hay un presagio de inmortalidad: «Serán ceniza, mas tendrá sentido; / polvo serán, mas polvo enamorado»²⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor, *Mínima moralía*, Madrid, Taurus, 2006.
 Bajtín, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, el contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 2002.
 Borges, Jorge Luis, «Del culto de los libros», en *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé, 1974, pp. 713-715.

²⁵ Adorno, 2006, p. 91.

²⁶ Quevedo, «Amor más allá de la muerte», p. 64.

- Burgos López, Campo Ricardo, *Pintarle bigote a la Mona Lisa: las ucronías*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2009.
- Cioran, Emile, *Silogismos de la amargura*, Caracas, Monte Ávila, 1980.
- Gómez Valderrama, Pedro, «En un lugar de las Indias», en *La procesión de los ardientes*, Bogotá, Miguel Arbeláez Sarmiento Editor, 1973, pp. 127-130.
- Kafka, Frank, «El silencio de las sirenas», en *Cuentos completos*, Madrid, Valdemar, 2000, pp. 321-322.
- Kundera, Milan, *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- Quevedo y Villegas, Francisco, *Sonetos*, Madrid, Turner, 1984.
- Salinas, Pedro, *El defensor*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1948.

